

Discurso 10 años del Centro Cultural de la Cooperación

JUAN CARLOS JUNIO¹

“ En estos años de Bicentenarios acompañamos, desde la cultura, el cambio de época que protagonizan nuestros pueblos ”

Este edificio que hoy nos alberga fue inaugurado el 22 de noviembre de 2002, lo cual significó sin dudas un momento fundamental en la historia de nuestro proyecto político-cultural.

Dos años después, afirmábamos para nosotros mismos y para todos: *“Desde hoy nuestro CCC será llamado Floreal Gorini. Se formará así, una maravillosa amalgama entre su nombre inicial ‘de la cooperación’ y el de su fundador y hacedor”*.

Cuando Floreal Gorini afirma que *“El camino hacia la utopía requiere de muchas batallas, pero sin duda la más importante es la cultural”*, nos habla del orden del día de nuestro Centro, pero al mismo tiempo refleja un compromiso que este movimiento asumió desde sus orígenes, con la creación de las primeras cajas de crédito en la segunda década del siglo XX, o con la fundación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, un 22 y 23 de noviembre de 1958. El cooperativismo transformador, de inspiración emancipatorio, igualitario y profundamente democrático era una iniciativa que se fundaba en una necesidad económica de vastos sectores sociales productivos: el crédito cooperativo. Su construcción se afianzaba en valores y principios que desafiaban y combatían la lógica del egoísmo, la competencia y la desigualdad, consecuencias directas de la economía capitalista que lleva en su naturaleza la generación de relaciones sociales y humanas caracterizadas por la injusticia. Decíamos que esta casa se inauguró hace diez años pero nuestro CCC tuvo otros momentos fundacionales preliminares.

Uno fue en diciembre de 2000, en Maipú 73, en el edificio que fuera la primera Casa Central del Banco Credicoop. En ese momento, luego de tres años de funcionamiento de los primeros departamentos de cien-

¹ Director del CCC. Discurso pronunciado el martes 20 de noviembre en el Acto central por la celebración del décimo aniversario del Centro Cultural de la Cooperación realizado en la Sala Solidaridad.

cias sociales y artísticos, Floreal señalaba:

“Hoy vamos a inaugurar esta casa que compartimos con el IMFC. La idea de un CCC nos surge al ver instalado, en la sociedad mundial, lo que se llamó el pensamiento único, desde donde propiciaron el fin de las ideologías y el fin de la historia, que fue el resultado de haberse afirmado a nivel mundial el imperialismo, en un proceso denunciado más de 100 años antes.”

Y agregó:

“Entendíamos que cada uno, desde su lugar y en la medida de sus capacidades y posibilidades, debía oponer a ese pensamiento único, un nuevo pensamiento, un pensamiento crítico, otra visión de sociedad”

El conservadurismo neoliberal asumía en plenitud, un proyecto cultural enajenante y antinacional. Si una de las tareas planteadas era el combate al pensamiento único, otra, no menos importante, era el desafío de recuperar y afirmar la valoración de la subjetividad de nuestra cultura nacional y fortalecer la propia identidad cultural, pues como también advirtió Floreal: “Ninguna sociedad que renunció a su cultura, dejó su marca en la historia...”

Ocurre en circunstancias oscuras de la vida de los pueblos, que la propia cultura necesita liberarse para poder desplegar su potencia revolucionaria y humanizadora, cuando los núcleos del dominio han hecho de ella un instrumento para sus fines y particularmente en la actualidad en que utilizan el formidable poder de los medios de comunicación, transformados ya abiertamente en medios de dominación cultural y política a gran escala.

Como marca de nacimiento sosteníamos dos puntos programáticos centrales: batalla de ideas e identidad propia. En este sentido, había una continuidad entre las acciones históricas del Movimiento y esta iniciativa del CCC. Dos novedades marcaban aquellos inicios.

La primera era que carecíamos de una hoja de ruta, una experiencia previa para darle forma y contenido a esta novedosa construcción. Había que ir creando el camino de un centro cultural multifacético, de las artes, de las letras y las ciencias sociales, mientras recorríamos la realidad cotidiana.

La segunda era que hacíamos esta propuesta en el momento más oscuro de la noche neoliberal en nuestro país. Lo oscuro venía del triunfo de las ideas y valores de los enemigos de los pueblos. Los habían impuesto por la violencia y por la cultura, como en todas las épocas, ya que los núcleos de poder siempre necesitan el dominio de la cultura y los valores para asegurar su poder económico y político.

⁶ Gorini, 2004: 101

Con audacia y optimismo, se inició la construcción de este edificio en pleno 2001, por entonces, el único a lo largo de toda la Avenida Corrientes. El cooperativismo construía para la cultura con una argamasa de ladrillos y sueños, en tiempos en que las urgencias y las emergencias expresaban una crisis orgánica extrema del modelo neoliberal capitalista. Nuestra avenida por entonces era testigo de las demandas, dramas e incertidumbres sociales de millones de argentinos.

¿Qué nos hacía insistir con tozudez, en un momento en que todo parecía hundirse sin remedio? Lo decía Floreal en diciembre de 2000:

“*Si nosotros pretendemos un cambio en la sociedad, éste debe ser a partir de una lucha cultural. Debemos ver qué cultura está instalada en forma predominante en la sociedad y desarrollar entonces nuestra propia cultura; una contracultura que confronte con los conceptos neoliberales. Una cultura que a la vez que niega las ideas decadentes, proponga nuestros valores*”

Vivíamos el apogeo de la instalación del conformismo, la indiferencia y la desesperanza, de la evasión y la competencia individual irrestricta, inclusive de la aceptación de la corrupción, velada por una idea falsa del éxito vertiginoso. Cada uno en lo suyo, era la consigna. En suma: el hombre ensimismado y la negación de todo proyecto colectivo. Sobre esa plataforma, desplegaron el corolario más buscado por las usinas del poder cultural: la negación de todo lo que implique participación política. Despolitizar fue el centro de su estrategia. De allí que nosotros, los que luchamos por transformar la sociedad, debemos incluir siempre a la política como tal entre las prioridades de una cultura para los pueblos. Lo cierto es que el nuevo orden ideológico había levantado una muralla china entre las artes y las ciencias sociales, en sus más diversas manifestaciones, y la política.

Podemos decir con franqueza que en estos diez primeros años hemos contribuido desde nuestro Centro, a combatir ese paradigma que castraba a la cultura y a materializar en un núcleo valioso de jóvenes el cambio de sentido. Yo diría su antítesis, ya que hemos contribuido a la construcción de un núcleo de jóvenes artistas, intelectuales fuertemente comprometidos con la producción cultural y con el palpitar de las luchas políticas del conjunto de nuestro pueblo.

Si bien es cierto que en ese 2000 nuestro país atravesaba los últimos tiempos de un modelo de privilegio y exclusión, hacía ya dos años que el triunfo de Hugo Chávez Frías abría un nuevo tiempo para Nuestra América. Esta primera década del CCC en Avenida Corrientes fue un escenario temporal y geográfico en el que se desplegaron procesos históricos de enorme significación, portadores de viejos sueños y creadores de nuevas realidades, más justas, más democráticas, más libres, más

⁶ Gorini, 2004: 103

igualitarias, que ya no se detendrían, ni se detendrán. Y por esa huella y ese norte de nuestra época, nos dijimos una vez más que pensar y repensar el mundo desde la cultura es hacerlo desde la mayor fuerza capaz de ponerle límite a los poderosos, a la vez que imaginamos el nuevo recorrido de los tiempos por venir.

En los años posteriores a 2001, y especialmente desde 2003, sobrevino ya asumir el nuevo momento histórico que vivía nuestro país y nuestra región americana donde, como se señaló oportunamente, “los gobiernos se parecen como nunca a sus pueblos”. No todos los gobiernos, pero sí muchos de ellos.

¿Qué significaba generar pensamiento crítico, arte emancipador en un tiempo histórico de ruptura y transición hacia una sociedad distinta, solidaria y libre de los poderes mundiales? ¿Cómo adecuarse críticamente frente a los ingentes desafíos que se manifiestan en este verdadero cambio de época? ¿Cómo evitar fórmulas obsoletas, malas copias, retóricas impotentes, cuando estamos impelidos a enriquecer los legados y los proyectos culturales emancipadores? ¿Cómo recrear a las más valiosas y trascendentes culturas políticas revolucionarias del siglo XX? ¿Cómo apuntalar proyectos políticos trascendentes con los que nuestro movimiento coincide y se compromete, y a la vez sostener un pensamiento, un sentimiento, un discurso y una práctica liberadora capaz de poner en tela de juicio tanto al sentido común como al sentido más complejo, instalados en una trama importante de la conciencia del pueblo? El reto era y sigue siendo formidable.

¿Cómo se fue construyendo nuestro colectivo? Constituimos departamentos según disciplinas y establecimos puentes entre los jóvenes investigadores del CCC. Se fueron articulando redes de coordinaciones entre las 15 disciplinas que aquí tenemos y espacios de plenarios. Así se fue instrumentando, en los hechos, un modelo integral de gestión capaz de superar las múltiples tensiones que naturalmente surgían y, a su vez, ir generando formas de producción de pensamiento creativas y eficaces. Teníamos -y tenemos- que formar investigadores y artistas que, formados en universidades o escuelas artísticas públicas, fueran incorporando y desplegando atributos y prácticas propios del trabajo colectivo y una perspectiva integral para su trabajo. La investigación o la creación artística debían ser materia de reflexión permanente. Era imprescindible además valorar la calidad de lo producido con una nueva perspectiva. Se trataba entonces de argumentar la propia práctica y de inscribirla en un proyecto colectivo capaz de imbricarse con procesos de transformación efectiva de la realidad social, histórica y cultural.

Así es que abordamos esta compleja articulación entre lo ético, lo estético, lo científico y lo político que surge de considerarnos al mismo tiempo como lugar para el debate y la acción, para la teoría y la práctica. Fuimos fomentando una perspectiva basada en el trabajo metódico

articulado interdisciplinariamente y a su vez con la impronta de la pasión, la curiosidad, la innovación y, esencialmente, la rebeldía frente a lo injusto y lo arbitrario.

Podríamos decir, en síntesis en este tópico, que también había que poner en diálogo distintos centros de interés: el del investigador o el artista, en su búsqueda como intelectual por liberar su creatividad y su realización personal; y el del CCC como identidad y en vinculación con el propio Movimiento Cooperativo y la sociedad. Implica también trabajar en lo cotidiano, abriéndose paso día a día en la brumosa red de dificultades de toda índole que trae aparejada la gestión.

Nuestra propia experiencia de más de medio siglo nos muestra el camino: una futura sociedad solidaria debe ser gestionada por el pueblo con eficacia. Lo contrario sería una verdadera negación del sueño de transformar la sociedad.

¿Cuánto hemos logrado hacer en estos diez años frente a estos desafíos? Por nuestro CCC han pasado centenares de artistas e investigadores. Sentimos que en este tiempo aportamos a la formación de una gran cantidad de jóvenes, mientras que como organización aprendimos de la propia experiencia. Lo hicimos siempre desde nuestra visión ideológica y con una perspectiva muy amplia y diversa. La Secretaría de Estudios e Investigaciones y el Comité Académico han sido motores de nuevos modos de pensar y hacer el trabajo intelectual. En el campo artístico asistimos a la puesta de producciones de excelencia e interpelamos a nuestros jóvenes artistas para que a la vez que van liberando su creatividad, sistematicen su práctica y se involucren con la construcción de un proyecto que trascienda su valiosa obra y los inscriba como parte de un colectivo político cultural.

Se buscó fortalecer los ámbitos participativos de decisión, consolidando núcleos de dirección que se vayan ubicando como referentes públicos en sus propias disciplinas, no sólo en un sentido intelectual y artístico, sino también en sus sindicatos, en la entidad profesional, en los ámbitos estatales de gestión, en los medios de comunicación.

Desarrollamos innumerables iniciativas con otras instituciones: muy particularmente con el Fondo Cultural del ALBA, con ámbitos gubernamentales en diversos niveles del Estado -Nación, provincias y municipios-, con universidades, bibliotecas, editoriales, cámaras empresarias y otros espacios creadores y gestores de las artes, las letras y las ciencias. Desplegamos también una creciente labor comunicacional a través de nuestra propuesta editorial, con más de 180 publicaciones, incluidas importantes coediciones con entidades nacionales e internacionales, y un sello muy propio de esta casa como son los cuadernos de trabajo que recogen nuestra propia generación de investigaciones. Entre otros medios propios de difusión de ideas y producciones, contamos con la *Revista del CCC* en formato electrónico, verdadera vidriera de nuestra

labor desde donde además intervenimos en los debates de coyuntura. Ya tenemos consolidado un programa radial propio, *Que vuelvan las ideas*, una tira diaria en radio AM 750, que expresa el trabajo desarrollado por un núcleo propio de comunicadores y que explora creativamente un formato a veces esquivo a las producciones académicas abordando la actualidad con profesionalismo. Es una manera, entre otras, de afrontar el desafío asumido de ampliar el público al cual podemos llegar con nuestro trabajo cultural. En este punto, debemos señalar que muchos otros miembros del Centro Cultural participan en radios y medios gráficos.

Hemos querido a lo largo de estos años que nuestras salas y aulas palpiten al calor de los acontecimientos y manifestaciones culturales de nuestro pueblo. No pasaron desapercibidos los coincidentes centenarios de los nacimientos de Osvaldo Pugliese y Raúl González Tuñón (que dan nombre a dos salas). Asimismo fue de gran importancia la reunión de Presidentes de América en Mar del Plata, verdadera bisagra de la historia reciente donde se enterró definitivamente al ALCA, y con ocasión de lo cual convocamos a miles de intelectuales con marcado apoyo a firmar un pronunciamiento en contra de dicha iniciativa y editamos un libro colectivo sobre la temática.

En nuestras salas y aulas se convocó en distintos momentos a encuentros de historiadores, de mujeres, politólogos, poetas y narradores de Nuestra América, a debatir y pronunciarse junto a narradores y artistas argentinos.

En lo estrictamente artístico, nuestra sala de exposiciones Abraham Vigo contuvo a destacados artistas plásticos nacionales que expusieron en nuestras tres salas, una de las cuales lleva el nombre Raúl Lozza y fue inaugurada con una exposición de su autoría que contó con la presencia del propio maestro. Por las tres salas del Centro pasaron, en los 10 años, desde artistas consagrados hasta una amplia gama de la joven generación.

Tuvimos el honor y la alegría de que hayan sido protagonistas de las tres salas teatrales las más trascendentes personalidades del teatro y la cultura de todas las generaciones: artistas, directores, autores, coreógrafos, vestuaristas, escenógrafos, críticos; en fin, todo ese mundo maravilloso de la cultura popular que ya forma parte de la propia vida de nuestro Centro.

La titiritesca fue ocupando también un lugar originalísimo del Centro. Nuestros espectáculos de títeres infantiles ya han recorrido el mundo, y son vistos diariamente por las mañanas por menudos espectadores de escuelas de las zonas populares; un acuerdo con el Banco Credicoop ha posibilitado contar este año con la presencia de 22.000 niños espectadores de escuelas públicas de Capital y Gran Bs. As., generándose así un verdadero acontecimiento cultural y educativo.

Esa misma sala mayor ha sido engalanada con la presencia de centena-

res de intelectuales en distintas ocasiones, para escuchar a personalidades como los Presidentes Hugo Chávez Frías (en dos oportunidades) y Rafael Correa; Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba; Aleida Guevara y las jóvenes líderes estudiantiles de la juventud chilena.

Nuestros 300 jóvenes investigadores abordan las temáticas más diversas, produciendo trabajos que aportan y contactan con la sociedad. Trabajamos en laboratorios que estudian las políticas culturales de la Nación y de la Ciudad, también las vinculadas a lo pedagógico y las políticas educativas, al cooperativismo, a la economía, a la historia. El objetivo es dar respuestas específicas a los problemas reales en las disciplinas correspondientes.

En este año, decretado por Naciones Unidas como el Año de las Cooperativas, hemos realizado Jornadas sobre la economía social y solidaria en la historia de América Latina y el Caribe, auspiciadas por el INAES y el Alba Cultural, en las cuales han participado académicos de universidades y dirigentes populares de todo el continente.

Podemos decir con alegría que este año hemos recibido 120.000 concurrentes a nuestros espectáculos, paneles de debates, conferencias, encuentros internacionales, económicos, pedagógicos, sociológicos, cine, tango, música joven e infantiles. La biblioteca utopía ya cuenta con 40.000 volúmenes de nuestras especialidades y la concurrencia a la misma es creciente.

En los tiempos por venir es indispensable consolidar lo hecho hasta aquí y continuar avanzando con el trabajo, impulsando un pensamiento novedoso, creativo, que contribuya a abrir nuevos surcos para un país auténticamente democrático y soberano.

Sentimos que en estos años de Bicentenarios estamos acompañando, desde la cultura, el cambio de época que protagonizan nuestros pueblos y gobiernos en Sudamérica y el Caribe. Que aquella gran causa revolucionaria de la libertad e igualdad, de la independencia, de la unidad americana, que levantaron nuestros fundadores como José de San Martín, Simón Bolívar, Mariano Moreno, Manuel Belgrano, José Gervasio de Artigas, Bernardo O'Higgins, Francisco Morazán, José Cecilio del Valle y tantos otros, se amalgama nuevamente en una integración política, económica, social y cultural. En esto de la integración cultural estamos empeñados nosotros específicamente.

A esta altura diría que la unión de nuestros países americanos ya no es sólo una cuestión fraternal y cultural de pueblos con historias comunes. Es la condición histórica excluyente para llegar a la meta común, para el triunfo americano de esta nueva época libertadora. El salón de los patriotas instaurado por la Presidenta de la Nación en la Casa de Gobierno, símbolo principal del poder político, expresa ese norte, esa voluntad. Allí se unieron Perón, Evita, el Che, Salvador Allende, Farabundo Martí, Sandino, Gervasio Artigas, Juana Azurduy y tantos otros héroes americanos.

Con ellos vamos hacia el futuro.

Dijimos ocho años atrás, cuando pusimos el nombre de Floreal al Centro Cultural de la Cooperación:

“Asumimos el compromiso de recoger el legado de Floreal, de ser consecuentes y abnegados en la lucha cotidiana para aplicarlo con creatividad y determinación. Ahora nos toca a nosotros, vamos a cumplir. Lo haremos con la alegría de los que sienten que están aportando a una causa noble y trascendente. De aquí en más, diremos con orgullo y la frente alta: ‘Somos del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.’”

Finalizo estas palabras con la seguridad de interpretar el sentimiento y la voluntad de todos los que integramos el CCC.

Fuimos por la huella de Floreal, convencidos de que por allí siempre habrá un horizonte, o quizás una estrella que además de su luz y belleza dimane rebeldía frente a lo injusto y amor y fraternidad entre los seres humanos. Sabemos que esa huella va camino a las estrellas. De eso se trata, como siempre.

Aquí está el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Sentimos sinceramente que hemos cumplido colectivamente. Vamos por los tiempos por venir, más unidos que nunca por el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Gorini, Floreal. *La batalla cultural. Discursos 1991-2004*. Ediciones IMFC, Buenos Aires, 2008.